

LA PONDERACIÓN ESTRATÉGICA. MATRIZ PARA COMPRENDER Y SOPESTAR LAS ORGANIZACIONES ANTI-SISTÉMICAS VIOLENTAS CON CAPACIDADES TRANSFRONTERIZAS*

*Juan David Abella Osorio
Vicente Torrijos*

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y Derechos Humanos”, de la línea de investigación “Políticas y modelos de seguridad y defensa” del grupo de investigación “Centro de Gravedad”, reconocido y categorizado en (A1) por COLCIENCIAS, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales -CSEDN-, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Resumen

Los cambios acelerados producto de la globalización también se han traducido en transformaciones complejas en los campos de interés de las operaciones contrainsurgentes (COI), especialmente sobre las organizaciones insurgentes que proliferan a largo y ancho del globo. Una revisión a la evolución y el desafío histórico de los conceptos, revela la imperiosa necesidad de persistir y optimizar cada día en los análisis sobre tales organizaciones como punto de partida para proponer mejoras en las estrategias COI. Dicho esto, el presente capítulo se dirige a proponer una nueva caja de herramientas capaz de contribuir en dicha optimización, explicándose sintéticamente los elementos de la matriz desde un enfoque multidisciplinar. Esta propuesta articula conocimientos provenientes de los campos de la teoría sistémica, la psicología social y la cibernética, esperando contribuir a una alternativa autentica de gestión proactiva y preservante de la incertidumbre anti-sistémica.

Palabras clave

Contraingurgencia, teoría sistémica, actor anti-sistémico, seguridad, psicología social, comportamiento, cibernética.

Abstract

The accelerated changes resulting from globalization have also translated into complex transformations in the fields of interest of counterinsurgency operations (COI), especially over insurgent organizations that proliferate throughout the globe. A review of the evolution of these anti-system organizations reveals the urgent need to persist and optimize every day the analysis of such organizations as a starting point to propose improvements in COI strategies. That said, this chapter aims to propose a new toolbox capable of contributing to this optimization, synthetically explaining the elements of the matrix from a multidisciplinary approach. This proposal articulates knowledge coming from the fields of systemic theory, social psychology and cybernetics, hoping to contribute to an authentic alternative of proactive and prolonged management of anti-systemic uncertainty.

Keywords

Counterinsurgency, systemic theory, anti-systemic agent, security, social psychology, behavior, cybernetics.

Introducción

El actual capítulo surge del interés especial que reviste la convergencia entre el desafío de las organizaciones anti-sistémicas violentas (OAV) y las diversas doctrinas que componen las operaciones contrainsurgentes o contrainsurgencia (COI). Aunque ambos fenómenos están lógicamente y naturalmente vinculados, las constantes transformaciones en el marco de una muy dinámica coyuntura internacional, demandan a gobiernos y analistas la actualización constante de sus visiones y comprensión sobre tal convergencia.

Inicialmente, se debe admitir que ya aproximarse siquiera conceptualmente al fenómeno de las OAV reviste distintas problemáticas, puesto que el término carece de una definición globalmente acordada. Aunque son distintos los factores que derivan en la ausencia de un significado acordado, una de las variables más difusas corresponde precisamente a la transformación dinámica de la percepción y definición de dichas organizaciones, desde el mismo seno del pensamiento contrainsurgente.

Paradójicamente, este aparente obstáculo revela un camino útil a la hora de sondear el problema en la evaluación del concepto de COI, puesto que revela una cierta hoja de ruta guiada por las transformaciones que registra la doctrina militar de países “insignia” en la lucha contra tales organizaciones, o dicho de otra manera, de aquellos países que han liderado y financiado sustancialmente campañas domésticas, regionales e internacionales contra organizaciones anti-sistémicas que amenazan la paz y la seguridad en determinado momento y lugar.

De hecho, una de las definiciones más popularizadas se origina en la doctrina militar de Estados Unidos, que al explicar la COI como el conjunto de acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por un gobierno para derrotar a la insurgencia; propone observar a las organizaciones anti-sistémicas como estructuras necesariamente insurgentes que pretenden trasgredir un orden previamente establecido y/o normalizado del poder en sus formas política, económica y social (Ucko, 2011).

La clave que permite la definición desde la visión militar estadounidense también desvela una de sus mayores debilidades al considerar un marco excesivamente amplio sobre la cuestión contrainsurgente, ensombreciendo así una mayor precisión sobre el mismo término de OAV o insurgente. Tomando uncialmente esta referencia, cualquier acción emprendida podría ser contrainsurgente si la misma contribuye a vencer a la insurgencia, o en su defecto, al actor anti-sistémico, sin importarle su eficiencia, eficacia o incluso las características mismas de dicho actor, al que se termina estandarizando para facilitar los fines operativos.

Lamentablemente, más allá de la guía potencial en la revisión de las principales doctrinas contrainsurgentes, no hay verdaderamente un esquema auxiliar que ayude a comparar la contrainsurgencia de otro tipo de acción. Si bien ha habido distintos esfuerzos por rescatar el término de dicha opacidad, proponiéndose nuevas categorías analíticas para evaluar las COI como es el caso de su enfoque (sobre la población, el enemigo o el área), o desde el marco en el que se desarrollen las operaciones (interestatal, intraestatal e intraestatal internacionalizado), lo cierto es que el término continúa siendo vago y su eventual especificación permanece siendo una quimera conceptual y práctica (Relinque & Martín, 2008).

Admitiéndose el escoyo, visto desde la guía de los cambios en la COI, solo resta reconocer a la contrainsurgencia, insurgencia y anti-sistematicidad como conceptos fluidos que dependen en gran medida de la síntesis de circunstancias altamente cambiantes. Al respecto, autores como David Kilcullen (2009) y Robert Egnell (2013) no solo prefieren destacar que no ha existido o existe en la práctica una “contrainsurgencia

estándar”, también advierten que todo grupo de acciones contrainsurgentes emprendidas depende (y dependerá casi siempre) del carácter mismo de la insurgencia.

Todo ello, sumado a las frustraciones constantes de los estudiosos por ofrecer respuestas a las críticas sobre sus indefiniciones de COI, destaca la gran pertinencia no solo de encontrar nuevas aproximaciones, también de identificar canales alternativos para acercarse al concepto de OAV o insurgente y a partir de allí contribuir, al menos en cierta medida, a la especificación y operativización del concepto de contrainsurgencia.

Uno y otro concepto pueden, de hecho, ayudarse a superar su indefinición mutua; toda vez que la constante en la COI es la existencia de un oponente, un enemigo, de un antagonista con unas características supuestamente distintivas. Sobre lo anterior, aunque Ucko (2011) sostiene que el concepto de COI tiende a descartarse en cierto punto del análisis por la misma razón por la que se incorporó por vez primera, esto es, la dificultad de superar la insurgencia; consideramos que tal interés en la COI por proponer y dirigir acciones y medidas diferenciadas para combatir y derrotar una “insurgencia” o una expresión anti-sistémica por naturaleza, constituye su valor intrínseco principal, y posiblemente el insumo inicial para diferenciar definitivamente el concepto.

En la misma línea, Ucko (2011) y Metz (2012) también critican el alto costo material, humano y de tiempo de las operaciones contrainsurgentes, y de como tales problemas constantes llevan a ensombrecer y desplazar la verdadera motivación o fundamento del COI⁴, que se dirigen precisamente a responder estratégicamente al interés y la urgencia que se configura tras registrarse una adversidad no anticipada en la lucha contra los grupos “rebeldes” o “guerrilleros”.

Por supuesto, al ver la onerosa factura de una campaña que parece no tener fin, o encontrar un Ejército moderno atrapado con bajas o nulas perspectivas de una pronta (o al menos probable) resolución exitosa, es

4 Un ejemplo de esta cuestión se encuentra precisamente en las agudas críticas de Baucum Fulck (2011), para quien la contrainsurgencia no se ofrece o no aparece como una estrategia inteligente a largo plazo para que los Estados Unidos la utilice para combatir grupos como Al Qaeda. Para Fulck, “los recursos militares gastados en la contrainsurgencia ignoran las lecciones históricas para combatir con éxito el terrorismo y no utilizan los recursos militares de la manera más eficiente y sostenible posible” (p.8).

comprensible que se debiliten los incentivos (y los ánimos) por redescubrir el enfoque real y trascendental que dio lugar, en su momento, a la construcción de una estrategia reflexionada de COI.

El panorama de ciertas campañas de COI estadounidenses era realmente tan desalentador que el término “bogged down” o empantanado, originalmente acuñado por Daniel Bolger para referirse a las situaciones de ahogamiento táctico sufridas por el Ejército de Estados Unidos en distintas campañas en Medio Oriente, se popularizó con rapidez. Y no era para menos, al referirse a las intervenciones en Irak y Afganistán, Bolger (2014) sentenciaba en aquel entonces que:

La guerra requería una forma de usar una fuerza tácticamente soberbia para contener y atraer a los adversarios terroristas. En esto, los generales estadounidenses fracasaron. Nos encontramos empalados y empantanados no en uno, sino en dos países del Medio Oriente, y esto con el mejor consejo de aquellos con experiencia y que además habían estudiado el caso de Vietnam en sus escuelas de servicio. Con el tiempo, pieza por pieza, los generales recomendaron seguir adelante [...] A falta de un concepto de campaña realista en ambos países, se desarrollaron guerras de desgaste. Algunos lo vieron como un fracaso de la imaginación. (p. 428)

Con todo y lo anterior en consideración, el presente artículo pretende poner a evaluación el término de OAV desde la experiencia de la COI a partir de una ponderación estratégica, con el fin de desarrollar una matriz que permita comprender y sopesar las organizaciones anti-sistémicas violentas con capacidades transfronterizas.

Dicha matriz tendrá una naturaleza y un alcance semejante al de una innovadora “caja de herramientas”, que se propone además como un nuevo insumo para el campo de estudio, y como un nuevo instrumento analítico y práctico, que esperamos pueda orientar futuras decisiones de seguridad y defensa frente a las OAV que operan con gran capacidad en fronteras porosas.

Para conseguir tal objetivo, el actual capítulo se desarrollará a lo largo de tres partes interconectadas por medio de las cuales se estudiarán diversas dimensiones y elementos propios de las OAV y la COI, con el fin de construir y explicar la matriz propuesta.

En la primera parte, se realizará un abordaje histórico de los términos mencionados, dando lugar a un conjunto de definiciones y a una problemática específica cuya resolución articulará el desarrollo correspondiente.

En la segunda parte se introducirá a la matriz teórico-práctica de elaboración propia, diseñada a la manera de caja de herramientas para estudiar y enfrentar las OAV entendidas como fenómeno multicausal, complejo y dinámico. Dicha matriz estará configurada en torno a un conjunto de categorías analíticas, adoptadas desde la Teoría Neo-funcionalista, la Psicología de las Relaciones Interpersonales, y la Teoría Cibernética para el análisis y enfrentamiento de actores anti-sistémicos.

Para finalizar, en la tercera sección se realizará un recuento ilustrativo de los principales hallazgos de las secciones previas con acento de las características de la matriz propuesta y sus alcances analíticos y propositivos en la lucha contra las OAV, señalando a modo de cierre una serie de conclusiones irradiadas desde la ponderación estratégica de tales organizaciones en el futuro próximo e inmediato.

1. Contrainsurgencia (COI) y Organizaciones Anti-Sistémicas Violentas (OAV): perspectivas históricas

Como se mencionaba previamente, una aproximación moderada a lo que es la COI como concepto puede, en su conjunto, contribuir a su valoración como un elemento conceptual diferenciado y diferencial en la agenda de seguridad y defensa de los Estados.

Una evaluación de los sujetos de interés para la doctrina contrainsurgente, que además no permite por naturaleza una intervención ligera a nivel doméstico e internacional, puede contribuir a elevar el grado de comprensión de los fenómenos de violencia anti-sistémica organizada, pero al final no proporciona una solución ideal o perfecta a las situaciones de crisis y conflicto que enfrentan sociedades alrededor del globo. Por último, un interés renovado tanto en los OAV como en la COI no necesariamente implica un apoyo siempre tácito a ciertas nociones

tradicionales de los conceptos, o un llamado a tomar un papel o respaldar la noción de una campaña de contrainsurgencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Afganistán o Libia, según sea el caso (Ucko & Egnell, 2013).

Hecha dicha aclaración de principio, se propone a continuación ofrecer una mirada sintética e histórica a los conceptos de COI y OAV. Existe una valiosa cantidad de literatura dirigida a estudiar la evolución histórica de ambos conceptos, la cual en múltiples ocasiones encuentra convergencias interesantes y funcionales, mientras que en otros las revisiones han tomado direcciones divergentes o conceptualmente distintas, según ideologías o escuelas de pensamiento.

En razón a que el interés en la presente sección consiste en ofrecer una mirada equilibrada a ambos términos, sin acceder en detalle a prejuzgar o juzgar ciertas intervenciones o definiciones como “más validas” o “correctas”, se propone ofrecer una mirada analítica que prioriza una reflexión de acuerdo con la forma en que se desarrollan los conceptos en los documentos y en el campo, cuando se consiguen implementar en la práctica.

Pretendiendo no ahondar en el debate circular (e interminable) sobre lo que surgió primero, si las OAV o la COI como estrategia Estado-céntrica, analizaremos primero el concepto de COI al convenir que surge como práctica reactiva distintiva, en un momento histórico determinado, con el fin de responder a ejercicios de resistencia que, vale afirmar, han existido casi desde la misma concepción de sociedades moderadamente organizadas. Sobre lo anterior permítanos hacer una breve cavilación.

Mientras que el conocido filósofo e historiador francés Michel Foucault (1978) sentenció originalmente que “donde hay poder, hay resistencia”, la antropóloga estadounidense Lila Abu-Lughod (1990) observó correspondientemente que “donde hay resistencia, hay poder”. Aunque tradicionalmente las ciencias sociales se han preocupado más por el estudio del primero, el estudio de la resistencia es igual de relevante a la hora de comprender la forma en que se ha entendido, abordado y tramitado el desafío histórico que encuadra en sí misma.

Dicho esto, la resistencia es entendida como un ejercicio que busca (y de hecho en ocasiones pero en distintos grados) socavar el poder, sin embargo ella puede ser evaluada según su nivel de intensidad. Al respecto, mientras es sencillo y usual registrar un tipo de resistencia muy visible, a la manera de “rebeliones, disturbios, manifestaciones, revoluciones, guerras civiles u otras articulaciones de resistencia organizadas, colectivas o confortativas” (Vinthagen & Johansson, 2013, p. 4); desde la teoría de “resistencia cotidiana” de James Scott (1985) ha existido siempre y paralelamente su contracara, esto es, una rebelión silenciosa, dispersa, disfrazada o aparentemente invisible, que el autor denomina indistintamente como “infra-política”⁵.

Tabla 1. Tipos básicos de resistencia

Rebelión visible	Rebelión silenciosa
<ul style="list-style-type: none"> • Rebeliones armadas organizadas o espontáneas (momentáneas o prolongadas). • Disturbios y manifestaciones (mayoritariamente con rasgos violentos). • Revoluciones (o intentos de revolución). • Insurgencia, uso de tácticas guerrilleras y acciones terroristas. • Grados medios y altos de coordinación. y organización para acciones exitosas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia cultural (elusión o evasión de la cooptación y asimilación). • Hábitos de no cooperación (insolaridad recurrente). • Arrastramiento de pies, falso cumplimiento de la norma, hurto, ignorancia fingida, calumnia y sabotaje. • Evasión fiscal y conscripción. • Divulgación de rumores y chismes, uso de disfraces, trucos lingüísticos, apodos, metáforas, eufemismos, adagios populares y gestos rituales.
<p>Discusión, disputa, debilitamiento y trasgresión (rápido y agitado, o constante y marginal) del orden de poder establecido</p>	

Fuente: Elaboración propia. (Scott, 1985, 1992; Vinthagen y Johansson, 2013).

5 El politólogo estadounidense destaca cómo ciertos comportamientos cotidianos de grupos vulnerables y subalternos tales como arrastrar los pies burlarse de las autoridades, mostrarse perezosos, confundidos, desleales, e incluso hurtar; no siempre constituyen actos cotidianos, sino que responden a una aparente resistencia pasiva. Scott afirma que, en ciertos momentos históricos y sociales, tales expresiones hacen parte de tácticas que las personas explotadas utilizan para sobrevivir y minar la dominación represiva; especialmente en contextos en los que la rebelión se hace demasiada arriesgada desde un análisis costo-beneficio (Scott, 1985, pág. 16).

Aunque el interés del presente capítulo se dirige lógicamente a estudiar las OAV como uno de los tipos de manifestaciones más dramática y pública de la resistencia insurgente o anti-sistémica, apreciamos el valor que tiene el concepto de “resistencia cotidiana” de Scott (1985) en la hibridación y prolongación de la existencia de tales organizaciones, que consiguen en ciertas coyunturas integrarse integrada en la vida social y volverse parte de la normalidad para ocultarse y sobrevivir.

Entrando en materia, la concepción de COIN no ha sido ni puede ser apreciada como un fenómeno rígido o estático y ello en razón a que sus características, alcances, sujetos involucrados, aplicación, y actores-objetivo (OAV y otras clasificaciones) se ha ido transformando a lo largo del recorrido histórico.

Palma (2011) señala que en sus inicios, las operaciones COIN comenzaron indistintamente como respuestas drásticas o brutales que pretendieron doblegar al enemigo, junto con sus redes de apoyo. Aunque tal visión de lo contrainsurgente se fue optimizando en los años subsiguientes, los modelos y formas conservaron esta expresión y de demostración de fuerza radical durante muchos años.

Las formas COIN evolucionaron y fueron integrando nuevos elementos propios de la modernización de la guerra. Es así como mientras los modelos de respuesta indiscriminada y violenta centrada en la desaparición del enemigo insurgente o anti-sistémico (y su base popular) fueron típicos hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, se dieron posteriormente pasos graduales hacia formatos más racionales y políticamente centrados en la destrucción del vínculo social entre los insurgentes y la población. Tales cambios modificaron el punto de interés de la COIN, centrándola en la protección y atención de la comunidad como forma inteligente de debilitar a las estructuras rebeldes.

Conceptualmente, se alcanza este razonamiento desde los proponentes de las COI luego de estudiar e identificar finalmente, que una de las expresiones últimas de la resistencia anti-sistémica como es la “práctica guerrillera” puede surgir en el momento en que la agitación popular alcanza un punto culminante (Lora, 1963).

Para alcanzar este punto, el movimiento insurgente ha hecho las veces de caudillo político y ha adelantado un intenso trabajo político de la población periférica y urbana, consiguiendo la confianza de la población. Al respecto, y siguiendo el pensamiento Maoísta, es relevante como lo anterior constituye la cristalización del carácter supuestamente popular del movimiento guerrillero donde “nosotros somos el pez y el pueblo es el agua en que nos movemos”, que deriva en que “el Pueblo Organizado es el mar en que se ahoga el enemigo” (John, 2009).

Poner en contra de los grupos insurgentes la voluntad popular y los intereses de la mayoría es equivalente a configurar una situación en la que tales estructuras no tendrán ninguna posibilidad de prosperar, de consolidarse y de sobrevivir⁶. De hecho, la amenaza sobre la existencia de OAV no viene siempre de las capacidades y logística militar de las fuerzas militares en seguimiento de tácticas COIN (aunque ellas juegan un papel crucial), sino del rechazo y férrea resistencia, directa o indirecta, de la población. Lo anterior es ilustrado por Lora (1963) así: “el que los moradores se limiten a abandonar sus hogares es suficiente para matar de hambre a los guerrilleros y la ausencia de cooperación del pueblo los convierte en vulnerables porque destruye la fuente de su fortaleza” (p. 24).

Como comprensión que hace parte de una estrategia integral, lo anterior no hizo parte central de las tácticas externas rígidas registradas durante el siglo XX (que incluyeron el aislamiento y la reconcentración), sino que fueron observadas con las aproximaciones más suaves y moderadas comenzadas en el siglo XX, e incluso así no se puede afirmar que hoy día tengan un lugar prioritario e indiscutible en las agendas COIN.

De hecho, lo que está en juego siempre es el grado de interpretación de los proponentes de la COIN sobre la manera de restringir y arrebatar el acceso de la OAV a sus redes de apoyo popular, frente al nivel

6 Llama la atención como, en la práctica, en el caso colombiano esta estrategia ha contribuido al debilitamiento sostenido de los grupos insurgentes, e incluso ha sido reconocido de esta manera por algunos desmovilizados de la OAV. En entrevista al ex miliciano Adolfo Garay del ELN, el mismo admite que la presión del Ejército colombiano, junto con la desmotivación en las filas producto del rechazo de la población, ha obligado a dicha organización criminal a replegarse y sufrir numerosas deserciones. Incluso, en la entrevista Garay explica que: “si a un pez se le saca del agua, se ahoga” (Caracol Radio, 2005).

de riesgo que representa una amenaza anti-sistémica determinada en un contexto cada vez más interconectado (Palma, 2011).

En consecuencia, las insurgencias como expresiones anti-sistémicas no son solo fenómenos históricos, son también complejos conflictos político-militares que demandan de estudios detallados para conseguir ser entendidos y contrarrestados. Las dificultades (y las reacciones aún más violentas) que enfrentaron algunas de las primeras campañas drásticas de COIN son solo un recordatorio de que la ausencia de una comprensión profunda de lo que implica insurgencia, resistencia y rebelión anti-sistémica, limita ostensiblemente las capacidades de cualquier fuerza doméstica o externa que intente diseñar y/o participar en una estrategia de COIN exitosa.

Como bien se resume en el documento informativo de la OTAN (2017) “Counterinsurgency. A generic reference curriculum”, “la clave para comprender una insurgencia en un entorno operacional dado se basa en la capacidad de analizar las condiciones, motivaciones y características de este tipo de conflicto político-militar” (p. 7).

El término insurgencia aquí es entendido desde su naturaleza inherentemente anti-sistémica, esto es, como todo esfuerzo por derrocar o de oponerse a un Estado o régimen por la fuerza de las armas, lo que al final constituye una clara resistencia y ofensiva activa contra un orden de poder establecido que además implica un cambio inherente del régimen actual por uno “nuevo y revolucionario” ideado por la OAV. Dadas estas características, es común que las OAV adopten tácticas guerrilleras y terroristas, al no contar con recursos y capacidades de tipo estatal y simétrico.

Antes de explicar sintéticamente las tácticas mencionadas, cabe realizar una breve digresión sobre el siempre complejo término de “revolución”, inevitable aquí a la hora de referirse a fenómenos de insurgencia y anti-sistematicidad. Aunque es una palabra que se usa a menudo en diversos contextos, en rara ocasión se logra definir explícitamente y mucho menos se consigue una definición universal.

Por otra parte, puesto que tiende a confundirse o mezclarse invariablemente con otras categorías como rebelión, desobediencia, insu-

rrección o incluso golpe de Estado, tanto el Diccionario de Webster, la Enciclopedia de las Ciencias Sociales y otros varios autores de la disciplina tienden a revelar su desacuerdo con la sola idea de configurar un significado común de la palabra (Tompkins, 2013).

Es así como es común que cada campo de estudio delimite una propia interpretación y apropiación del término. Frecuentemente, fuera de la disciplina de las ciencias naturales y biológicas, revolución usualmente se refiere a cualquier cambio repentino con consecuencias de gran alcance. De vez en vez, el término también indica la ocurrencia de un cambio gradual, que repentinamente se ha reconocido que ha tenido consecuencias de gran alcance que han supuesto un punto de inflexión en el orden preestablecido. Dado que dicho cambio incremental y trascendental puede afectar distintas dimensiones de dicho orden en un sistema dado, el tipo de transformación suele estar indicado por adjetivos como cultural, científico, ambiental, económico, industrial o tecnológico (Tompkins, 2013).

En ausencia de contenido relacionado para calificar una revolución con tales adjetivos, el término entonces se aplica generalmente al concepto de revolución política. En lo que se refiere al presente capítulo, el término revolución implicaría entonces “la modificación, o intento de modificación, de un orden político existente, al menos parcialmente por el uso inconstitucional o ilegal, o amenaza de uso, de la fuerza” (Tompkins, 2013, p. 4).

Desde la concepción de sistemas, revolución sería entonces tanto un esfuerzo y un efecto de trasgredir la configuración de poder previa presente en dicho sistema, en la que el actor planificador y ejecutor de la trasgresión (en este caso las OAV) hace uso de una fuerza clasificada a todas luces de violenta e ilegal. Ahora bien, a pesar de estos previos ingredientes, la fuerza ejercida no es necesariamente irracional, puesto que supuestamente respondería a una estrategia organizada de captura y subsiguiente transformación de la distribución preexistente de poder.

Retomando la cuestión del tipo y alcance de la táctica típica insurgente, la guerra de guerrillas es usualmente llamada el arma de los débiles puesto que es la alternativa para aquellos grupos ilegales que usualmente

sufren de inferioridad numérica, equipos sofisticados y recursos financieros, haciendo impensable un enfrentamiento abierto y convencional con fuerzas estatales.

En cambio, las OAV bajo tácticas guerrilleras buscan usualmente conseguir un conflicto prolongado, prefiriendo asestar pequeñas derrotas sobre las fuerzas gubernamentales, solo permitidas cuando se alcanza ciertos momentos críticos de superioridad táctica por medio de una mayor movilidad, velocidad y engaño. Históricamente tales momentos críticos suelen manifestarse en emboscadas precisas y violentas, o en el asedio e interrupción momentánea contra las líneas de suministro del enemigo (Joes, 2004).

Las OAV entonces se caracterizan aquí por gestionar una paciencia estratégica, puesto que la variable temporal suele no estar entre las prioridades. Los liderazgos de tales grupos son conscientes que una guerra insurgente desde las tácticas guerrilleras ya probó ser una verdadera amenaza para los ejércitos regulares preparados para una guerra convencional (y además cortos de imaginación al insistir en medidas de brutalidad elevadas), cuando las mismas son dirigidas serena y acertadamente, con un conocimiento profundo de las geografía y el respaldo de parte de redes de apoyo popular.

Vienen rápidamente a la mente los desastres en Afganistán y Vietnam, los cuales consiguieron destruir dos administraciones estadounidenses y minar la prevalencia de la enorme Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Joes (2004) sintetiza diáfano los sucesos mencionados así:

Las guerrillas atacaron a estadounidenses y soviéticos porque los militares de esos países carecían de la doctrina y el alistamiento adecuado, y además fueron demasiado lentos para adaptarse ante la aparición de dificultades imprevistas. Ciertamente, ambos casos ilustran que la insurgencia de la guerrilla no es simplemente una versión reducida de la guerra convencional. Por lo tanto, aquellos que emprenden la contrainsurgencia tratándola como tal están cometiendo un error con posibles consecuencias graves. (p. 1)

Los fracasos históricos estrepitosos de las estrategias clásicas de brutalidad y rigidez con las que algunas potencias occidentales respondieron al surgimiento de movimientos insurgentes en Europa, África y Asia, y posteriormente en los escenarios latinoamericano y asiático con nuevos protagonistas.

En las primeras etapas, y como se mencionaba hasta avanzado el siglo XIX, los Estados optaron por responder a los rebeldes con excesos brutales, fuerza indiscriminada y métodos represivos, incluyendo además en su repertorio el asedio de sus bases y comunidades de apoyo populares. Todo lo anterior no haría sino jugar en contra (siempre o casi siempre) de las fuerzas e intereses de las potencias intervinientes (Palma, 2011).

Los descalabros a manos de estructuras operando bajo técnicas de guerrilla acertadas datan incluso desde la época de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, con la rendición en 1781 del General Charles Cornwallis en Yorktown (y con ello la rendición incondicional de Inglaterra), debilitado luego de sufrir hostigamientos por la acción de fuerzas guerrilleras en Carolina del Norte y Carolina del Sur (Berkin & Miller, 2016). Sobre lo anterior se pueden encontrar numerosos ejemplos que reflejan la peligrosidad de las OAV actuando bajo formatos de insurgencia guerrillera.

Durante el periodo conocido como Guerra de la Independencia Española (1808-1813), los poderosos ejércitos Napoleónicos vieron frustrados sus planes de obtener un control territorial definitivo de la península gracias a la resistencia guerrillera, lo cual amenazó sus conquistas al reavivar los sentimientos de rebelión en otras fracciones del imperio francés en Europa.

Como consecuencia de las acciones de los patriotas españoles, dedicados a hostigar y emboscar a unidades profesionales desorientadas al no poder identificar a un enemigo convencional. Al final, el escenario español resultó tan caro a las ambiciosas francesas, que incluso el mismo Napoleón reconoció que la campaña ibérica supuso la destrucción de su reputación en toda Europa (Alonso, 2017).

Desde allí, y durante sucesos posteriores como los casos de las Guerras Bóeres (1880-1902), la Guerra de Independencia Cubana (1895-1898), la

Segunda Guerra Chino-Japonesa (1937-1945), y la Primera y Segunda Guerra Chechena (1994-1996, 1999-2009); la historia no haría sino comprobar la imperiosa necesidad de superar las estrategias reactivas y brutales clásicas, y desarrollar urgentemente en su reemplazo una verdadera doctrina COIN pertinente y moderna, la cual, a partir del reconocimiento de las circunstancias y condiciones que permiten el desarrollo y prolongación de grupos anti-sistémicos, lograrse revertir el rumbo para enfrentar a las OAV en su propio juego y explotando sus debilidades.

Figura 1. Grozni en ruinas tras la Primera Guerra Chechena (1994-1996)



Fuente: (Roth, 2018).

Aunque la consagración de una doctrina tan optimizada como la mencionada es aún una tarea pendiente de países y comunidades de expertos en seguridad, el trasegar analítico suele iniciar y terminar en el Manual de Campo de Contrainsurgencia del Ejército de los EE. UU., una de las pocas publicaciones de doctrinas militares que han logrado generar genuinamente un impacto inmediato y de tan largo alcance.

Con fecha de diciembre de 2006, y publicado en el contexto de la guerra civil iraquí y la reactivación de las estructuras talibanes en Afganistán, el documento representó no solo un punto de inflexión en la visión estadounidense sobre COI y OAV, también renovó la atención sobre los posibles cambios de dirección que podrían recuperar las dos campañas intervinientes en curso (Ucko, 2011).

A nivel conceptual, y definiendo COI como “todas aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas conjuntas tomadas por un gobierno para derrotar a la insurgencia” (p. 250), el Manual de 2006 no solo implicaba una crítica velada a la conducción de la campaña estadounidense en Irak, sino también proponía un nuevo enfoque menos represivo o militarista, y más cercano a las comunidades y la población local, cambiando así el centro de atención de la COIN dirigido tradicionalmente de forma militar contra los OAV.

Dado que este cambio aparente de dirección constituye nuestro punto de partida con el fin de exponer y explicar la matriz, diseñada a la manera de caja de herramientas para estudiar y enfrentar a las OAV, estimamos relevante destacar a continuación los puntos más innovadores de la doctrina COI estadounidense, considerados los avances más modernos y recientes en la búsqueda de una doctrina optimizada capaz de elevar las probabilidades de éxito oportuno ante el desafío cada vez más complejo y opaco de organizaciones y guerras anti-sistémicas.

En primer lugar, y siguiendo la importancia de los liderazgos asertivos también vistos en la táctica de guerrillas, el Manual reclama que los comandantes de área de operaciones (AO) se involucren cada vez más, y de forma directa, con la población local y las partes interesadas a través de reuniones cara a cara, reuniones municipales y eventos comunitarios⁷ donde se puedan explicar y destacar las mejoras comunitarias emprendidas como parte de la estrategia contrainsurgente. Para el Departamento del Ejército (DA), organizar tales compromisos en el centro de operaciones civiles-militares ayudan decididamente a las comandantes a evaluar los efectos de sus esfuerzos, abordar los problemas e inquietudes de la comunidad y disipar personalmente cualquier información errónea difundida probablemente por alguna OAV.

7 El Departamento del Ejército de los Estados Unidos (2006) es insistente en la relevancia de la construcción de redes confiables para el éxito de una estrategia COIN. Sobre lo anterior aconseja iniciar aplicando encuestas en aldeas y vecindarios circundantes con el fin de identificar las necesidades más apremiantes de los lugareños. Luego de ello, recomienda reunirse con ellos, señalar intereses y metas comunes y movilizar un cierto apoyo popular. Sobre lo anterior sentencia que “este es el verdadero esfuerzo principal; todo lo demás es secundario. Las acciones que ayudan a construir redes confiables respaldan el esfuerzo COIN. Las acciones que socavan la confianza o interrumpen estas redes, incluso aquellas que proporcionan una ventaja militar a corto plazo, ayudan al enemigo” (p. 191).

En segundo lugar, y recordando en parte el sustento orgánico de los denominados Equipos Provinciales de Reconstrucción (PRT), unidades introducidas por Washington para respaldar los esfuerzos de recuperación en Estados inestables, el DA pone el acento en el ejercicio de tareas que proporcionen un beneficio manifiesto y directo para la comunidad, más allá de la seguridad física. Es así como los fondos especiales (y demás fuentes) deberán estar siempre disponibles para pagar los salarios del personal local que realiza dichos servicios. Garantizar su prestación se entiende como una manera de abonar el camino para ir impregnando de legitimidad al nuevo gobierno anfitrión. Las tareas básicas incluyen (pp. 225-226):

- Recoger y limpiar la basura de las calles.
- Remoción o pintura sobre símbolos o grafitis insurgentes.
- Construcción y mejora de carreteras.
- Excavación de pozos de agua y pozos sépticos.
- Entrenar e instalar una fuerza de seguridad local con elementos autóctonos.
- Asegurar, mover y distribuir suministros básicos.
- Proporcionar guías, centinelas y traductores.
- Construcción y mejora de escuelas e instalaciones sociales semejantes.

Como tercer elemento, el DA urge a las unidades y personal involucrado en acciones COI en aprovechar cada oportunidad para ayudar a la población y satisfacer sus necesidades y expectativas básicas. Sobre ello, apremia para que los proyectos de mejora económica, social, cultural y médica comiencen de inmediato. El Ejército considera que cuando se destruye la infraestructura política insurgente y los líderes locales comienzan a establecerse, se pueden implementar las reformas políticas necesarias. La ejecución de tales reformas atraviesan puntos como (pp. 223-224):

- Establecimiento de agencias gubernamentales locales para realizar funciones administrativas de rutina y comenzar programas de mejora.
- Proporcionar apoyo al gobierno anfitrión para incluir y capacitar a quienes deseen participar en la reconstrucción. La selección del personal debe basarse en la necesidad y la capacidad de ayudar.

- Apoyar los esfuerzos iniciales para desarrollar la conciencia regional y nacional y la relación entre la población y su gobierno.

Finalmente, en cuarto lugar, la nueva doctrina señala que el nuevo centro de atención de la COI no sería ni el actor anti-sistémico o la población propiamente dicha, sino el atacar integralmente la estrategia misma del enemigo. Recordando siempre la necesidad de la actuación ética de parte de los comandantes y soldados para consagrarse como ejemplo y figura de respeto para la comunidad, el Manual es detallado en advertir que cuando los esfuerzos integrales de COIN están teniendo éxito, las OAV a menudo pasan a la ofensiva, puesto que reconocen la gran amenaza para su supervivencia de separarles o aislarles del favor, el apoyo o la simpatía de las organizaciones y comunidades locales.

Tal aislamiento, que ocurre como producto del desarrollo de las estrategias de fuerza y acción cívica, puede traducirse en ataques terroristas de parte de las OAV tanto contra las Fuerzas Militares como contra la población local, pretendiendo así reafirmar su vigencia, y buscando persistir en su lucha desacreditada insurgente.

Para el DA, tal reacción violenta no indica necesariamente un error en las tácticas COIN, a menos que dichas acciones hayan incluido un cierto grado de movilización de la población contra las fuerzas intervinientes, puesto que es normal soportar picos de actividad insurgente ofensiva incluso durante (o en la fase final) de las operaciones más exitosas (United States Department of the Army [DA], 2006).

Demostrando un claro viraje de 180 grados, el DA desaconseja optar por una respuesta militar obvia a la contraofensiva insurgente para destruir a las fuerzas enemigas, y sugiere atacar únicamente a los insurgentes cuando estos se interpongan en el camino, desalentando además los movimientos reactivos seguidos por el deseo de dar de baja o capturar a los insurgentes, puesto que se podría tratar de distracciones o emboscadas. La nueva doctrina de 2006 sintetiza lo anterior de la manera siguiente:

Provocar y caer en el combate usualmente juega a favor del enemigo y puede socavar la confianza de la población [...] Si los insurgentes están tratando de recuperar la lealtad de una comunidad, coopte a dicha comunidad

primero y póngala a su favor [...] Las posibles situaciones son infinitas, pero el mismo principio debe dirigir cada respuesta: luchar contra la estrategia del enemigo, no contra las fuerzas enemigas. (p. 194)

Los anuncios en 2007 de parte del gobierno de George W. Bush de incrementar el número de tropas estadounidenses en Irak, brindar seguridad a la gobernación de Bagdad y Al Anbar, y ayudar (por medio del Ejército) a edificar condiciones propicias para la reconciliación entre las comunidades; contribuyeron a agregar credibilidad en el nuevo concepto de contrainsurgencia. Posteriormente, la idea de una doctrina similar COI se extendió también a Europa, con la publicación equivalente del Manual del DA de parte del ejército británico y el ejército francés.

El renovado interés por el tema de “contrainsurgencia”, hasta ahora evitado debido a que recordaba las terribles experiencias de la guerra de Vietnam (1955-1975), permitió re-descubrir no solo su diferencia frente a las experiencias anteriores con operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz, también consiguió desbloquear y continuar con los esfuerzos contrainsurgentes en Afganistán, criticados y agudamente discutidos previamente (Ucko, 2011).

Esto último se vio reforzado con los anuncios de parte del nuevo gobierno de Barack Obama, favorables a un aumento equivalente de tropas para dicho país. En el imaginario de observadores y expertos en seguridad, se consideraba entonces que tales decisiones obedecían a un compromiso claro con la nueva doctrina de 2006, que además permitiría cambiar el destino de la dolorosa campaña afgana.

Sin embargo, tales expectativas se vieron disputadas posteriormente, comprometiendo también la renovada fe en la COI. Abonada ya por un sinnúmero de críticas y escepticismo, el contrapunteo contra la COI se incrementó al observar la indecisión demostrada en la implementación real de dicha doctrina en Afganistán, lo que llevo a distintos observadores⁸ a clasificar nuevamente dicha campaña como un nuevo

8 Siguiendo a Cordesman (2018), Estados Unidos estaría ahora atrapado en cuatro guerras de tipo “Estado fallido” donde no hay perspectivas claras de una “victoria” duradera, a menos que las amenazas actuales puedan ser derrotadas a nivel militar, y el país anfitrión pueda desarrollar formas de política y gobernanza capaces de conseguir una paz duradera, así como también un progreso suficiente en la recuperación y el desarrollo para mantener un cierto nivel de estabilidad pacífica en medio de regiones convulsas.

fracaso para agregar a la lista de decepciones desde los sucesos de Vietnam (Young, 2019).

De esta manera, un concepto que claramente se aprecia como pertinente, necesario e innovador, se vio empañado (casi herido de muerte), y ahora corre el riesgo de nunca implementarse completamente, en consecuencia, de nunca apreciaste su eventual realización y consolidación auténtica en terreno. Al final, se trata aquí de un riesgo real, consistente en perder todos los trabajos analíticos y los aprendizajes de la última década, lo cual iría irremediablemente en detrimento de otros esfuerzos alternos en materia de humanización de la guerra, construcción de paz, reconstrucción integral, y transición de la guerra a una paz estable (de Tray, 2018).

2. La ponderación estratégica. Matriz para la contención y desarticulación de actores tipo OAV

Aunque es reconocido, el concepto de COI puede no encontrar suficiente respaldo o interés hoy día, en parte como consecuencia de lo explicado en la primera parte del presente capítulo; se quiere reafirmar aquí que la continuación de su estudio y sofisticación, conforme a las coyunturas cambiantes de tiempo y lugar, no solo es necesario sino a la vez más pertinente que nunca, puesto que viejas y nuevas OAV continúan amenazando la seguridad y la estabilidad de sociedades y Estados a lo largo y ancho del globo.

Tal es la magnitud de la amenaza que no solo sigue exponiendo la vida de cientos de miles, incluso ha conseguido comprometer el desarrollo humano de numerosas naciones que parecen condenadas a la estancación, la marginación y el subdesarrollo. De acuerdo con estudios del Institute for Economics & Peace - IEP (2019), a pesar de registrarse una caída importante en el número de muertes por acciones insurgentes y terroristas en Irak, no hubo cambios en los cinco países más afectados por el terrorismo, que incluyen Irak, Afganistán, Nigeria, Siria y Pakistán.

De hecho, este grupo de países continúan siendo clasificados entre los peores cinco cada año desde 2013, según el Índice Global de Terrorismo. Por otra parte, mientras que los conflictos internos continúan siendo el principal impulsor de la actividad terrorista⁹ en los países más afectados por este flagelo, también se erigen como los espacios más sensibles para ocurrencia de los ataques violentos más intensos (y por ende más letales) contra agentes estatales, fuerzas de seguridad y poblaciones (IEP, 2019).

Previo al desarrollo de esta caja de herramientas analítica, se considera pertinente dejar clarificadas ciertas bases puntuales sobre las cuales se edificará la propuesta. Tales bases corresponden a los mínimos que deben, en nuestro criterio, inspirar una propuesta de análisis y acción Estatal (con elementos multilaterales) dirigida a enfrentar las llamadas OAV, y se traducen en principios orientadores de una estrategia COI y principios orientadores para el examen de las OAV. Sobra decir que tales líneas generales encuentran su fundamento en una suerte de síntesis de los avances más recientes y efectivos de la doctrina COI internacional.

En referencia al primer conjunto de principios, se estima que cualquier campaña COI debería integrar en su repertorio de medidas militares y policiales, los avances demostrados por la integración de la “acción cívica” en la estrategia militar y de seguridad. Dicho elemento, que incluso se realizó con cierto éxito durante la intervención en Vietnam por medio de las llamadas “Operaciones Civiles y Apoyo al Desarrollo Rural” o CORDS¹⁰, concibe un paralelo estratégico entre el objetivo de atacar al enemigo, al tiempo que se hacen esfuerzos para ganar el favor y el apoyo de habitantes y comunidades locales. Sintéticamente, los elementos orientadores mínimos se resumirían así:

9 Es de destacarse que cuatro grupos terroristas fueron los mayores responsables mayoría de las muertes en 2017. En efecto, Estado Islámico de Irak y el Levante (Daesh), los talibanes, Al-Shabaab y Boko Haram fueron en conjunto responsables de 10,632 muertes por terrorismo, lo que representa el 56.5% del total de decesos en 2017. En 2012, y previo al pico de actividad terrorista registrado a nivel mundial, estos cuatro OAV fueron responsables del 32% de todas las muertes por terrorismo. Hace una década, su actividad solo representaba el seis por ciento (IEP, 2019).

10 Implementadas en las aldeas de Vietnam del Sur después de 1968, consiguieron por medio de la descentralización del poder político y el empoderamiento gradual de los habitantes locales, construir un importante grado de oposición, rechazo y movilización, de parte de comunidades vietnamitas rurales contra los insurgentes comunistas (Young, 2019).

Tabla 2. Líneas básicas en campañas COI (S. XXI)

Dimensión policial y militar	Dimensión cívico-militar
<ul style="list-style-type: none"> • Necesidad de un plan programático definido y reflexivo. • Soportar plan con acciones firmes y oportunas. • Uso inteligente y moderado de la fuerza, y del poder de fuego superior. • Apoyo de la pacificación con uso apropiado de la fuerza y tecnología militar. • Inter-coordinación permanente entre inteligencia y contrainteligencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Acción política sobre acción puramente militar. • Horizonte de primacía del poder civil. • Necesidad (y obligatoriedad) de consolidar cooperación entre las autoridades civiles y militares. • Arrebatar y vitar que insurgentes obtengan apoyo popular (ahogar al pez).
<p>Convergencia: implementación de una reforma política duradera para evitar la repetición de la insurgencia.</p>	

Fuente: Elaboración propia. (Johnson, 2015; Khalili, 2010; Merom, 2003; Palma, 2011)

En segundo lugar, una matriz enfocada en el estudio y enfrentamiento de las OAV debe soportarse igualmente en uso criterios generales sobre las cuales se logra identificar y evaluar dichas organizaciones, distinguiéndolas funcionalmente frente a otros tipos de actores con algunos rasgos o características similares, que operan en las márgenes de la ilegalidad y la criminalidad, en abierta contravía del orden democrático y del Estado de derecho.

En términos holísticos, en este capítulo ya hemos mencionado algunos de los más importantes elementos distintivos sobre los cuales radica nuestra categorización de OAV, sin embargo conscientes de su importancia para la adecuada comprensión de nuestro modelo, quisiéramos condensar su caracterización definiéndolas como aquellos movimientos organizados encaminados a derrocar (o su consiguiente intento de derribamiento) un gobierno constituido mediante el uso de la subversión, el terrorismo y el conflicto armado. Las OAV no solo constituyen verdaderas amenazas anti-sistémicas con (en la mayoría de ocasiones) crecientes capacidades transfronterizas, sino que además se diferencian

de otros movimientos por su decisión consciente sobre el uso (y las ventajas) de la violencia para alcanzar sus fines políticos egoístas. Par facilitar su revisión, hemos elaborado el siguiente tamizaje de criterios:

Tabla 3. Elementos básicos de las OAV (S. XXI)

Dimensión bélica	Dimensión discursiva	Dimensión territorial
<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de organización medio-alto. • Admite descentralización y franquicias. • Cambio rápido y sencillo del nivel de operación y de tácticas, en muchas ocasiones no permitidas por las reglas de la guerra. • Reconoce la fuerza como elemento necesario pero insuficiente. 	<ul style="list-style-type: none"> • La organización planificada y conduce la insurgencia. • Creación de contra-discursos para sustentar esfuerzos prolongados de insurgencia. • Sofisticación del discurso para justificar el delito y trasgresión de normas. • Grandes esfuerzos por explicar el nuevo orden deseado como fin último (reducir incertidumbre post-derrocamiento). 	<ul style="list-style-type: none"> • Típicamente ubicadas y reproducidas dentro de un Estado base. • Ante fracasos militares, expansión ideológica, y buscando garantías de supervivencia, han creado estructuras transnacionales en red. • Resistencia, longevidad y acomodación desviada de fines revolucionarios.
<p>Convergencia: toma del poder para la transgresión y posterior reemplazo de un orden de poder existente por otro (refundación).</p>		

Fuente: Elaboración propia. (DA, 2006; Mockaitis, 2011; Palma, 2011; Paquette, 2010)

Dicho esto, se propone aquí una matriz tridimensional, o en otras palabras, una estructura compuesta formalmente por tres marcos, que aunque con distintas características y orientaciones, se encuentran estrechamente relacionados, y por tanto su lectura paralela resulta esencial para aproximarse y comprender el propósito de la matriz en sí misma. Las dimensiones de la matriz se distinguen así: 1) Marco de gestión de incertidumbre sobre naturaleza y comportamiento anti-sistémico; 2) Marco para el abordaje de la psicología organización-antisistema y factores intervinientes y 3) Marco propositivo o de herramientas de capacidad/acción para la contención y desarticulación de OAV en entornos altamente complejos.

El primer marco se estima el de prioridad base en razón a la enorme relevancia de contar con elementos de juicio reflexivo que permitan administrar la incertidumbre producida por las amenazas anti-sistémicas. Aunque el propósito antes enunciado reviste de una amplitud y dificultad significativas, proponemos un abordaje sencillo desde la razón, esto es, desde los componentes mismos que permitirán realizar un razonamiento base sobre la misma naturaleza y comportamiento de los OAV desde los mismos conocimientos acumulados y evolución del pensamiento COI. Ahora bien, el elemento de comportamiento será complementado más adelante, en lo que corresponde al desarrollo del segundo marco.

La naturaleza de las OAV encuadran la mayoría de los casos una naturaleza dirigida o en abierta oposición a un sistema pre-existente, sin embargo esta categoría resulta limitada al reflejar una etiqueta sobre todo nominal que refleja contradicción. Teniendo en cuenta el carácter dinámico de los sistemas y de sus componentes, esto es, de los actores que interactúan en su interior (o en sus márgenes), la oposición puede tomar formas de protesta dinámica, donde no solo se percibe abiertamente un desacuerdo (pasivo), sino que además se ejecutan decisiones de resistencia o incluso de orden ofensivo (activo).

La anti-sistematicidad como rasgo, implica una convergencia de tales elementos, pero a su vez también significa que los agentes anti-sistémicos se dirigen (por decisión, circunstancias y bajo medios propios inicialmente) a la negación absoluta de su objeto sistémico opuesto. Para Offe (1985), la dinámica anterior implica que se está lidiando en el campo de la “acción política” propiamente dicha, esto es, con relación a la gravedad de los objetivos de la misma actividad anti-sistémica, y al hecho de que la consecución de tales metas implica llanamente una transformación radical de todos los principios que rigen la convivencia para toda la sociedad.

Así mismo, la naturaleza antisistema de las OAV solo puede ocurrir bajo la pre-condición en la que hay dos líneas concretamente identificables. En palabras más específicas, la manifestación total de oposición y su pretensión de transformación “revolucionaria” solo puede identificarse (y desarrollarse) en el marco de una relación antagónica frente al

objeto mismo de dicha oposición, y por tanto nunca en abstracto. Por tal razón, y por sus mismas implicaciones macro-sistémicas, la oposición anti-sistémica que manifiestan las OAV no puede solo abordarse como un fenómeno independiente o aislado, sino que requiere vitalmente de un antagonista para justificar tanto su razón de ser, como su continuidad existencia.

En parte como consecuencia de la optimización y revisión de las visiones COI y la adaptación paralela de las OAV, el contenido y la interceptación de la contraparte en tal antagonismo ha venido a cobrar conceptualmente una especial relevancia en las estrategias de campaña de las partes en disputa. Aunque en la dimensión formal, sobre todo desde la parte de los gobiernos, siempre hay y habrá intentos por desprestigiar a un rival anti-sistémico, desvirtuándolo o desechando su importancia, y condenándolo como una meta en las políticas de seguridad y defensa; la realidad es que, conscientemente, bajo este antagonismo anti-sistémico, ambas partes se esfuerzan sobremanera para conseguir entender y descomponer conceptualmente a su rival, con el propósito de obtener información primaria (e incluso llevada al punto de insumo con poder predictivo) para así conseguir una ventaja táctica crucial sobre su oponente (Beck, 2008; Kilcullen, 2006).

A esta noción de relación antagonica se le debe incluir también el llamado “objeto”, o núcleo de interés gravitatorio para los actores anti-sistémicos. Desde la visión sistémica, se comprende que el acción de las OAV (al final, siempre humana y colectiva), se encuentra estructurada no solo dentro de varios subsistemas, sino que también se encuentra ordenada simbólicamente a lo largo de ideas y metas que orientan y racionalizan los comportamientos subversivos (Luhmann, 1993). Ahora bien, siempre se debe recordar que tal estructuración y ordenación ocurre transversalmente y producto de la interconexión de la acción entre el actor anti-sistémico y su adversario, que es percibido desde las OAV como oponente pero al tiempo como punto focal y “acceso” para la trasgresión total del sistema.

Con base en los elementos clave asociados con esta relación anti-sistémica de incompatibilidad, en la que se desarrolla la naturaleza habitual

de las OAV, se conceptualiza funcionalmente aquí la noción de “objeto” desde la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (1993), donde no solo se toleraría la ocurrencia de contingencias dobles¹¹ entre agentes internos del sistema, sino que además a dicho fenómeno le es subyacente el desarrollo de un cierto grado de conciencia o comunicación que se construye (natural e inevitablemente) de manera mutua o paralela entre antagonistas, formándose así una suerte de auto-identidad entre agentes y sistemas (Castro, 2011).

Recordando siempre que el actor anti-sistémico u OAV no tiene otra alternativa que actuar mayormente desde el interior del sistema mismo que pretende trasgredir y refundar (y paradójicamente, como se observó en las líneas anteriores, dicha discrepancia es la que precisamente le otorga su razón y continuidad de existir), este marco de gestión de incertidumbre facilita tres herramientas:

1) Comprender la paradójica relación antagonista: las OAV deben ser tratadas (al menos mínimamente) como actores anti-sistémicos que están constantemente definidos por su misma posición hacia su antagonista sistémico cuya negación propende activa y pasivamente.

2) Entender el objeto insurgente como potencial ventaja: todo examen y estrategia contra las OAV pasa primero (y necesariamente) por asegurar un conocimiento detallado y holístico de su objeto y de sus objetivos (primarios y secundarios) colindantes. En razón a los contextos complejos y los cambios acelerados, obtener tal conocimiento debe ser sujeto de constante actualización y optimización desde cualquier doctrina COI.

3) Funcionalidad y lecciones para el futuro contra-insurgente: así mismo, toda reflexión y campaña COI contra OAV también debe

11 De acuerdo con Pignuoli (2013), el término puede entenderse como aquel fenómeno sistémico que ocurre “cuando al menos dos sistemas se comprenden y asumen el comportamiento del otro sistema como premisa de su propio comportamiento” (p. 30). Específicamente, la doble contingencia no solo “supone la co-experiencia de la irreductible diferencia y alteridad del otro” (p. 30), también es indicador de que los sistemas o agentes involucrados de hecho “co-experimentan convergentemente la divergencia entre las perspectivas de los sistemas participantes. Esto provoca un círculo de expectativas reflexivas que fuerza a los sistemas participantes a seleccionar con arreglo a ellas” (p. 30). El concepto reviste de interés puesto que supone la importancia de la referenciación entre dos entidades aparentemente independientes (en el caso de las OAV, la paradójica relación antagonista referencial sistémica/anti-sistémica).

asegurarse que se domina una comprensión detallada sobre el abanico de relaciones generales que se han presentado y que existen entre ambos antagonistas. Se recomienda clasificar tal abanico en grados de intensidad/incertidumbre, con el fin de construir patrones funcionales.

Puesto que cualquier estudio de actores e interacciones sistémicas (y anti-sistemáticas) no puede limitarse a una conceptualización de las relaciones y el objeto (como fundamentos de la relación y estudio del mismo actor insurgente), se propone a continuación la exposición del segundo macro de la matriz, que corresponde al abordaje de lo que llamaremos “psicología OAV”, que se dirige a ofrecer algunas líneas relevantes para el análisis comportamental y específico de las OAV.

Para conseguir lo anterior, estimamos de excepcional valor los aportes de la Psicología Social de Fritz Heider (1920), específicamente de su teoría de la atribución, al otorgar un marco conceptual relevante para estudiar el comportamiento humano y colectivo desde la percepción misma y externa, incluyendo además una consideración sobre los impactos de actores internos y externos sobre el comportamiento mismo. Sobre lo anterior, estimamos igualmente que tales consideraciones se complementan funcionalmente con los aportes de la teoría sistémica, que resultado de enorme utilidad en las líneas correspondientes a la primera dimensión de nuestra matriz.

Desde el pensamiento heideriano, el campo de las interacciones ocurridas al interior de sistemas sociales no solo se analizaría desde la forma en que los agentes se perciben entre sí (a lo largo de la interacción/comunicación); también desde la manera en que se percibe el comportamiento del “otro” o del actor externo durante tales intercambios, reconociendo a su vez que la percepción de la persona (y de grupos sociales) es siempre más compleja que la percepción misma del objeto, y ello debido a la observación de mayores factores intervinientes en el proceso interactivo tales como: creencias, emociones, deseos y rasgos identificables, entre otros (Malle, 2011).

Aquí actores sistémicos o anti-sistémicos no solo serían entendidos como “centros de acción” y por tanto capaces tanto de beneficiar como de perjudicar a otros actores, también serían vistos como bazas complejas,

dotadas de deseos e intencionalidad, propósitos y sentimientos (e incluso estados mentales), que vendrían a influir en su curso de decisiones y acciones, en medio siempre de sus relaciones convergentes (junto con socios o supuestos aliados) o divergentes (antagonistas). De hecho, este curso de acción es registrado por Heider como “resultado de acción” y es definido por el autor como producto “dependiente de una combinación de fuerza personal efectiva y fuerza ambiental efectiva” (Heider, 1958, p. 82).

Bajo estas líneas, este segundo marco provee de dos herramientas analíticas significativas para el análisis de la psicología anti-sistémica y sus factores intervinientes, los cuales entran en operación para estudiar el “resultado de acción” insurgentes de las OAV. Estos son:

1) Causalidad y habilitación anti-sistémica: la reflexión de cada resultado de acción insurgente relevante en el área de operaciones, debe complementarse con un examen de los factores causales críticos, esto es, de los principales factores habilitantes para tal acción o esfuerzo.

2) Intencionalidad y racionalidad anti-sistémica: igualmente, las intenciones (no finalizadas) de acción insurgente que pueden ser clasificadas de mayor peligrosidad por su impacto probable (pero no ejecutado), deben observarse en paralelo con los motivos o razones de la OAV para actuar bajo determinada forma, tiempo y lugar.

Una vez desarrollados los marcos 1 y 2, se da ahora paso a la última dimensión que conforma nuestro modelo o matriz tridimensional. Como fue mencionado, el tercer marco está dirigido a proponer herramientas de capacidad y acción que faciliten las acciones de contención y desarticulación de OAV en entornos altamente complejos.

Sin embargo, para llegar a dicho objetivo, debemos primeramente desarrollar un breve marco conceptual que permita abordar la complejidad anti-sistémica de manera crítica y propositiva, además de un corto contexto entre las características de la insurgencia y contrainsurgencia moderna. Estimamos que una vez conseguida la articulación deseada entre ambos elementos, se nos permitirá construir herramientas de actuación más acertadas y de mayor funcionalidad.

Siguiendo el por ahora el muy útil empalme conceptual que ha permitido la teoría de sistemas a lo largo del capítulo, y teniendo en cuenta

los avances teóricos más relevantes, distinguimos aquí a la cibernética como una alternativa interesante que permite aproximarnos a la complejidad anti-sistémica, sin renunciar o soslayar las reflexiones ya hechas desde el pensamiento de Luhmann y Heider. Al respecto, si bien la cibernética se estableció en un principio como teoría de la comunicación y el control, ella también ha logrado re-interpretarse recientemente como una teoría generalizada de gobernanza dedicada a la manera en que se crea y se conserva el orden y el poder (Gadinger & Peters, 2016).

Tomando como referencia los conocimientos de la física y óptica modernas, la cibernética reconoce que el desorden (entropía) está en constante aumento y, en consecuencia, la creación y el mantenimiento del orden resultarían altamente improbables. Sin embargo, también dese la cibernética y tomando como base algunas conceptualizaciones propias del pensamiento complejo, se destaca que existen unos ciertos márgenes o bolsillos de orden dispersos en el mundo, representados en fenómenos como los organismos vitales, las máquinas y las sociedades. Tales bolsillos alcanzan un cierto margen de estabilidad, en medio del desorden, gracias a la activación constante de un mecanismo clave denominado “gestión de la retroalimentación” (Gadinger & Peters, 2016, p. 254).

En pocas palabras, esta administración del aparente caos (y por ende, de la incertidumbre sistémica) toma la forma de una regularización de los bucles de retroalimentación, en la que cada estructura ordenada buscará la manera de controlar su entorno, no solo por medio de acciones sobre el mismo, sino también por medio del control tales acciones para garantizar los efectos deseados. Gracias a cierta capacidad de auto-aprendizaje, la estructura será capaz de ajustar sus acciones, en caso de haber obtenido una retroalimentación negativa previamente (Paetau, 2013).

Por otra parte, en lo que respecta a los rasgos principales que se desprenden hoy de la COI y la insurgencia moderna, resulta perentorio destacar las siguientes anotaciones. En primera medida, desde hace algunos años la insurgencia sigue el colapso del Estado y al parecer no muestra signos de estar siempre dirigida a tomar el control de un aparato político en funcionamiento, como era la concepción clásica (Kilcullen, 2006).

En cambio, ciertas estructuras anti-sistémicas parecen más evocadas a desmembrar o finalizar la vida útil de dicho aparato estatal (débil o en vías de fracasar), o disputar y reclamar para sí aquellos espacios vacíos o “no gobernados, sin que ello derive en la realización de algún proyecto revolucionario de antaño.

Políticamente, en múltiples casos las OAV parecen más interesadas precisamente en usar sus medios violentos y terroristas para preservar y profundizar aquel statu quo que tolera o le permite tales espacios de desgobierno (o para repeler a algún ocupante indeseable); que para conseguir una transformación radical o revolucionaria del sistema, desde la toma armada del poder estatal. Todo lo anterior debe ser objeto de reflexión desde las doctrinas COI, que parecen insistir en modelos duales de combate, reconstrucción e involucramiento civil, pero desaciertan en ofrecer soluciones reales frente a estos enclaves grises¹², donde se perciben a veces, en términos de Edward Gibson (2010), auténticos autoritarismos subnacionales¹³ (que incluso llegan a convivir prolongadamente dentro de aparentes regímenes democráticos nacionales).

Por otra parte, puede decirse que las OAV han sido una de las grandes beneficiadas de los efectos perversos de la globalización, recibiendo un renovado incremento de su audiencia global que se muestra dispuesta a apoyar rápidamente al actor anti-sistémico, difundiendo su causa vía web. Las interacciones por medio de los medios masivos de comunicación favorecen a su vez el tráfico de respaldo simbólico, moral, financiero

12 Paradójicamente, desde el siglo XX parece que el monopolio estatal de la fuerza y la justicia se ha venido mermando progresivamente hasta convertirse cada vez más en un artificio legal conveniente. Al respecto, no son muchos los Estados miembros de las Naciones Unidas que efectivamente pueden reivindicar el control de un monopolio de la violencia dentro de sus territorios. La cuestión reviste complejidad puesto que los actores desafiantes del orden adoptan formas diversas como: pandillas, grupos tribales, señores de la guerra mafias organizadas, grupos terroristas, milicias y organizaciones criminales transnacionales. Adicionalmente, la situación es grisácea puesto que “en muchos casos estos grupos están desafiando al Estado; en otros cooperan y se confabulan con las estructuras estatales; en algunos, el Estado es un espectador pasivo mientras luchan entre sí” (Williams, 2008, pág. 4).

13 El autor define estos como la ocurrencia de situaciones opacas en la que mientras las instituciones del centro en un Estado-nación constituido funcionan “en normalidad” como una democracia, se registra en la periferia rural órdenes de poder paralelo de corte autoritario, que al ser desafiados podrían responder de manera agresiva. Aunque el uso de la violencia sistemática no ocupa un lugar central en la teorización del concepto, estos subsistemas sí pueden resultar amenazando (e incluso trasgrediendo) la vida de periodistas y líderes sociales, que resulten incomodos por sus denuncias contra los intereses de aquellos grupos beneficiados por la existencia de dichos ordenes paralelos (Gibson, 2006).

y de voluntarios, configurando una suerte de “santuario digital” para las OAV, que queda la mayoría de las veces fuera del radar de las fuerzas contrainsurgentes, de los gobiernos locales, e incluso de sus aliados con mayores capacidades de interdicción digital (Kilcullen, 2006).

En tercer lugar, otro de los rasgos de la insurgencia moderna y que no ha tenido el lugar correspondiente en diversas discusiones sobre COI, consiste en el creciente (y en ocasiones consolidado) carácter transnacional de las OAV. Mientras que en el pasado, la doctrina COI clásica notaba con interés como ciertas organizaciones se limitaban a emular o copiar tácticas insurgentes de otras latitudes, hoy día es innegable la comunicación y la cooperación, en tiempo real, y la convergencia activa entre estructuras anti-sistémicas ubicadas en territorios de países distintos¹⁴ (incluso fuera de una zona regional delimitada).

Ahora bien, a pesar de las crecientes facilidades para realizar tales intercambios, también es evidente que las OAV no siempre consiguen cooperar entre sí, siendo igualmente usual registrar la actividad de múltiples fuerzas hostiles que compiten entre sí al interior del territorio de un país, bajo un gobierno con agendas paralelas o clandestinas, y con objetivos no siempre alineados con los de sus aliados en la lucha contra la insurgencia y el terrorismo (Kilcullen, 2006).

Dicho esto, el diagnóstico general sobre las nuevas insurgencias parece indicar la existencia de actores anti-sistémicos globales, con estructuras informales, que se han venido adaptando a las distintas campañas nacionales y multi-nacionales posteriores a los atentados del 11 de septiembre, y que cada vez más asumen rasgos semejantes al del Internet: el patrón de vínculos entre células insurgentes se aprecia más significativo que las propias células, (activas o dormidas) no parecen tener un centro de gravedad concreto, no existe propiamente un líder globalmente efectivo y reconocido abiertamente, ni tampoco parece existir o estructuras

14 Hay múltiples ejemplos que evidencian esta transnacionalidad: agentes de Al Qaeda capaces de transmitir mensajes entre células presentes en Pakistán, Afganistán, Irán e Irak; el tráfico de explosivos improvisados, registrados primero en Chechenia y que luego son usados o confiscados en Irak y Afganistán por las OAV; tecnologías, armamento y explosivos iraníes que luego son vistos en Irak en manos insurgentes; o extremistas iraquíes capaces de adelantar operaciones de contraofensiva en Jordania tras producirse enfrentamientos en Jordania (Kilcullen, 2006).

organizativas sólidamente conectadas o un manifiesto político único e incontestable (Mackinlay, 2005).

Ante este panorama, la aproximación propuesta desde el enfoque cibernético cobra especial utilidad y permite que esta tercera dimensión de la matriz contribuya con tres herramientas de contención y acción relevantes al pensamiento COI:

1) Diagnóstico de capacidades inicial: toda campaña COI del presente debe procurar revisar el estado actual de las fuerzas nacionales, y ante OAV globales reconstruir o reforzar alianzas regionales o hemisféricas. Tal revisión también debe dar lugar a nuevas medidas de interdicción coordinada e intercambio de información en el campo digital.

2) Proactividad civil y ahogamiento insurgente: mencionado en otros marcos, toda acción COI no puede actualmente desligarse de conseguir y consolidar el apoyo popular, que debe dirigirse a asegurar el respaldo del actual o nuevo gobierno democrático. Sobre lo anterior es meritorio afirmar que ya se registran avances evolutivos positivos en la destilación y transferencia de experiencias exitosas en terreno, especialmente en las doctrinas británicas y australianas.

3) Cibernética y gestión de retroalimentación como principio en operaciones nacionales e internacionales COI: doctrinas escritas y publicadas no pueden simplemente constituir principios a partir de vacíos conceptuales. Por ello, el desarrollo de orientaciones y principios cada vez más precisos contribuirá decididamente a la solidificación de acuerdos, alianzas y valores compartidos.

La articulación de la visión cibernética de regularización bucles podría reforzar futuros conceptos estratégicos nacionales u aliados, entendidos aquí como la cristalización en la forma en que los actores sistémicos emplearán sus capacidades políticas, militares y diplomáticas para abordar las oportunidades, los riesgos y las amenazas de seguridad en un periodo histórico determinado.

2. La matriz operativa y sus conclusiones

Como fue propuesto inicialmente, esta tercera sección estaría dedicada a realizar un recuento ilustrativo de los principales hallazgos de las secciones previas con acento de las características de la matriz propuesta y sus alcances analíticos y propositivos en la lucha contra las OAV, señalando a modo de cierre una serie de conclusiones emanadas desde la ponderación estratégica de tales organizaciones en el futuro próximo e inmediato.

Tomando sintéticamente, y a manera de referencia natural, la totalidad de herramientas puntuales que cada uno de los tres marcos de análisis de la matriz ha permitido, a continuación se ilustra y sintetiza en la tabla 4, la matriz en toda su integridad e interdependencia dimensional, con el fin de facilitar su comprensión y utilización eventual:

Figura 5. Matriz para comprender y sopesar las OAV con capacidades transfronterizas

Marco 1	Marco 2	Marco 3
Gestión de incertidumbre	Psicología organizacional anti-sistémica	Contención y desarticulación de OAV
Paradójica relación antagonista anti-sistémica.	Causalidad y habilitación anti-sistémica.	Diagnóstico de capacidades.
Entender el objeto insurgente. Proactividad civil y ahogamiento insurgente.		
Funcionalidad y lecciones para el futuro contra-insurgente.	Intencionalidad y racionalidad anti-sistémica.	Cibernética y gestión de retroalimentación como principio COI.
“Conozco a mi enemigo y preparo el futuro”	“Resuelvo y contesto sus movimientos principales”	“Contengo su actividad y socavo su voluntad”
Información e inteligencia - predecir y contener (gestión de retroalimentación) - extenuación y desarticulación progresiva del enemigo		

Fuente: Elaboración propia

Como se explicó previamente, la matriz está conformada por tres dimensiones, cada una encargada de abordar uno o dos aspectos críticos propios de los actores anti-sistémicos, incluyendo además nuevas perspectivas sobre la siempre paradójica y problemática simbiosis entre tales actores y los sistemas que pretenden o logran trasgredir.

A cada dimensión le corresponde una serie de herramientas o elementos (explicadas en las líneas anteriores), los cuales no solo están íntimamente ligados dentro de dicha dimensión, también cada nivel encuentra una convergencia funcional en los demás niveles, consiguiendo una compenetración significativa entre herramientas que favorece la atención y funcionalidad misma de la matriz. Dicho esto, la dinámica general es inductiva y deductiva, y su desarrollo analítico puede ser resumido así:

El punto de partida será abordar la incertidumbre clarificando la naturaleza anti-sistémica. Tal clarificación pasa por reconocer la paradójica relación antagonista anti-sistémica y el objeto de interés insurgente. Una vez en dicho punto, se apunta a descomponer la psicológica de la OAV en sus atribuciones, causas y habilitaciones, logrando una referencia valiosa sobre sus movimientos y comportamientos.

Una vez ambas condiciones previas se han cumplido, se permite la activación de las medidas de contención y desarticulación, donde se contesta, hostiga y reseca escalonadamente la voluntad insurgente. Todo este proceso se desarrolla con orientación cibernética, gestionando estratégica y tácticamente la retroalimentación, lo que evitaría el agotamiento estatal y reduciría los riesgos de “bogging” o empantamiento.

Ahora bien, la matriz aquí propuesta no pretende convertirse en una receta de éxito y menos una prescripción médica para dirigir campañas COI. En cambio, su propósito se dirige a ofrecer una serie de componentes y herramientas útiles para entender, enfrentar y desarticular a las OAV en los distintos espacios y latitudes del globo.

Puesto que se reconoce y describe brevemente la complejidad del universo de amenazas insurgentes y anti-sistémicas que enfrentan hoy los Estados y sus aliados internacionales, la meta también consistió en ofrecer

líneas y visiones que pudiesen resultar significativas en las campañas generales y específicas contra tales amenazas. Además, se reconoce que a pesar las mutaciones y transformaciones de las OAV, tales grupos siempre estarán posicionados en las fronteras del delito, el crimen y la agresión contra los derechos humanos, el Estado de derecho y los sistemas democráticos, y por ende corresponde contra ellas una respuesta estatal nacional y multinacional decidida, legal y constante.

Dicho esto, solo resta aquí señalar algunas conclusiones relevantes. Primero, el abordaje histórico de los conceptos de COI y OAV revela no solo el carácter dinámico de ambos campos, también las agudas dificultades para expertos y analistas en la materia a la hora de sintetizar y acordar una definición nuclear. Sin embargo, la evolución conceptual también es un síntoma positivo que revela la evolución y sofisticación constante de parte de la academia y sus pares militares. Por ello, son esperables y bienvenida las nuevas y diversas aproximaciones teóricas que surjan en la materia.

Segundo, que cualquier esfuerzo por aproximarse y proponer nuevas visiones y comprensiones en materia de COI y anti-sistematicidad, demanda enérgicamente de un marco conceptual nutrido y elaborado, que permita no solo navegar entre la multiplicidad fáctica y doctrinal, sino que además contribuya a construir una mirada multidisciplinar que saque provecho de los grandes avances en otros campos como los sistemas sociales y la psicología del comportamiento.

Finalmente, en tercer lugar, el esfuerzo aquí exhibido de elaborar una matriz original reivindica la enorme importancia que deben seguir teniendo las discusiones y doctrinas COI para enfrentar a viejas y nuevas amenazas anti-sistémicas para la seguridad y la estabilidad estatal y global. Las tendencias hoy apuntan a que tales amenazas no desaparecerán pronto, ni dejarán de representar un riesgo profundo para el Estado de derecho y los logros democráticos, Por lo anterior, y por lo gravoso que han significado las campañas COI para Estados y coaliciones, propusimos aquí una caja de herramientas cuya meta fue también la de recordar que es posible diseñar alternativas novedosas y cibernéticas, a cuestiones que parecieran predisponer a la fatiga y el debilitamiento de la voluntad de respuesta estatal y sistémica.